

Vº del Tiempo Ordinario



Si el domingo pasado el Señor nos decía que seríamos felices siguiendo el camino de las bienaventuranzas, hoy nos ofrece una misión a realizar: ser como la sal y como la luz en medio del mundo.

Un cristiano: en su familia, en su trabajo, en su ambiente, tiene que dar “gusto y sabor” a la existencia humana y a la vida.

Al mismo tiempo, tenemos que ser como “una Luz” que ilumine y oriente el camino hacia Dios.